

Elefantes en la habitación: Equidad y respeto para la fuerza laboral

Por **Valora Washington**

8 de enero de 2019

*Con la finalidad de facilitar la interacción entre las ideas presentadas en la serie **Moving Beyond False Choice for Early Childhood Educators**, la editora de la serie, Stacie G. Goffin brinda sus impresiones iniciales. Para los lectores que acceden a la serie por primera vez, su **introducción** explica el propósito de la serie.*

Valora Washington sugiere que tanto las discusiones como las decisiones sobre la profesionalización de la Educación Infantil (EI) deben ir acompañadas de un conjunto de principios rectores e identifica dos como prioridades – respeto para los trabajadores de educación infantil y un enfoque intencional en la equidad. Ella sostiene además que si somos honestos con nosotros mismos, entonces seremos capaces de reconocer ambos conceptos como “los elefantes en la habitación”.

Hablar acerca de ‘profesionalizar’ el campo de la Educación Infantil (EI) representa el “tema candente” de hoy día, y por una buena razón. Más que nunca, la ampliación de la base de conocimientos del campo en desarrollo del niño y la ciencia del aprendizaje temprano han ampliado nuestras opiniones sobre lo que los niños son capaces de hacer y aumentado nuestra atención en la capacidad de las personas que trabajan con ellos.

Para mí, una pregunta clave resulta: ¿Qué principios nos guiarán a medida que concebimos un futuro y un objetivo común para la educación infantil como un campo de especialización? Aunque no existen respuestas sencillas y **las soluciones parecen tener costos elevados**, yo veo dos conceptos primordiales como elementos esenciales que hay que cambiar: **respeto para la fuerza laboral y enfoque intencional sobre problemas de equidad**.

Permítanme abundar al respecto.

Como Directora Ejecutiva del Concilio para el Reconocimiento Profesional, tengo el privilegio de otorgar cerca de 50 000 credenciales de Asociado en Desarrollo Infantil® (CDA®) cada año. Con muchas ocasiones que surgen como parte de mi trabajo para representar y respaldar a estos educadores, me siento triste al tener que decir que me tropiezo con muchísimos casos en los que los “líderes de pensamiento” del campo se dignan a criticar a las comunidades de bebés, *toddlers*, preescolares, hogares de cuidado y educación infantil y de visitantes de hogares a las que sirvo con declaraciones como: ‘Ellos’ están frenando ‘nuestros’ esfuerzos por elevar la calidad y valor de ‘nuestra’ profesión; ‘ellos’ tienen un bajo nivel educacional y carecen de suficiente vocabulario; ‘ellos’ no cuentan con la base de conocimiento del sector y no ayudan a los niños a lograr los resultados que ‘nosotros’ sabemos que se pueden alcanzar conforme a las investigaciones.

Sin embargo, el ‘nosotros’ colectivo a menudo no acarrea prácticamente ninguna experiencia docente con niños pequeños y está compuesto casi exclusivamente por mujeres blancas anglófonas monolingües con títulos de posgrado. ‘Nosotros’ sin duda devengan más que los salarios mínimos por hora que ‘ellos’ reciben. Sin embargo ‘ellos’ –indudablemente- demuestran un enorme coraje y compromiso de cambiar mediante la educación superior y prácticas reflexivas que el movimiento de ‘profesionalización’ está requiriendo.

Muestro esta experiencia porque es real – sin la menor intención de ofender a nadie. Simplemente estoy señalando “el elefante en la habitación” porque, si queremos, podemos elegir responder de una manera diferente. Pero no podemos cambiar lo que no enfrentamos.

Expresar respaldo tanto por la profesionalización como por la diversidad es indispensable en la cultura de nuestro sector. Razonablemente, todos nosotros sabemos que **la diversidad en el campo es una fortaleza** y que los desafíos de la fuerza laboral son estructurales y de carácter sistémico, no endémico de las características inherentes de los trabajadores. No obstante, **en esta era de decisiones de liderazgo**, todavía se hace muy fácil ‘culpar’ a las víctimas de desigualdades sociales, quizá para proteger nuestra propia vulnerabilidad, p.ej.: a fin de preservar la creencia de que el mundo es un lugar justo, **subvaloramos a las víctimas de injusticias**.

Siento una gran estima por la ardua labor y las buenas intenciones de colegas que han hecho posible el ambiente dinámico y actual de la educación infantil. No obstante, la brecha entre nuestras intenciones colectivas y las realidades de la fuerza laboral actual es muy grande como para ser ignorada, pese a nuestro gesto de buena voluntad y el impacto de esfuerzos innovadores como **.T.E.A.C.H.®**

La falta de acercamiento a las personas que realizan el increíble trabajo de educar a los niños pequeños, vale señalar, es irónico dado que el enfoque estridente que le brinda el sector a la promoción de un paradigma basado en las fortalezas de niños y familias a menudo no se extiende a los educadores. ¿Cómo se les puede dar tan poco respeto a aquellas personas que a su vez están profundamente inmersas en demostrar respeto por los niños y las familias a las que sirven?

A menudo la falta de respeto constituye una expresión accidental o irreflexiva de poder asimétrico de un grupo hacia otro – esto nos sucede *a nosotros* así como *entre nosotros*. Un ejemplo concreto: Nosotros celebramos el increíble poder del desarrollo del cerebro a temprana edad pero al mismo tiempo toleramos la pobreza generalizada y las precarias condiciones de trabajo entre aquellas personas que son responsables de interactuar con niños de maneras concebidas para fomentar el desarrollo del cerebro a temprana edad.

Y, hablando de los elefantes en la habitación, **el silencio sobre la raza**, y cómo profesionalizar nuestro campo pudiera tener un impacto en la diversidad de nuestra fuerza laboral – no es productivo para resolver el **nudo espinoso de la Educación Infantil (EI)**. Un enfoque en la equidad es un elemento importante – y debemos ser intencionales y tenaces sobre el hecho de

lograrlo. Durante décadas, profesionales de color de todos los niveles educacionales han mostrado consternación sobre inclusión y aislamiento. Dentro de nuestro campo, existen probadas diferencias raciales en cuanto a **salarios** y **preferencias de contratación**. Por consiguiente, junto con el crecimiento del campo en años recientes, ha ido aumentando la preocupación de que nuestros números crecientes reflejen de manera adecuada las demografías de los niños y las familias a las que servimos, especialmente entre funciones ‘nuevas’ como capacitadores, mentores, especialistas estatales y asesores.

El llamamiento de un **“liderazgo representativo”** no es una queja – sino un requisito acuciante para el progreso del campo. Nuestros grupos interdisciplinarios de expertos, nuestros equipos de trabajo y nuestros comités no pueden responder con despidos, irritación o chismes cuando personas de color dan opiniones que no coinciden con las de la mayoría prevaeciente.

“Blanquear el campo” – como ha sucedido en otros sectores de educación – no debe ser jamás una opción para nosotros, especialmente dado que la educación infantil puede sentirse orgullosa de contar con un grupo de educadores más diverso que muchos otros sectores de educación, **incluidas las escuelas públicas**.

Llevar adelante nuestra visión de una profesión respetada y equitativa requerirá que nosotros participemos en procesos democráticos que respeten y se desarrollen sobre la base de las fortalezas de la fuerza laboral de los educadores infantiles de nuestro campo. Y los procesos democráticos exigen que las voces de los educadores infantiles - de aquellas personas que realmente trabajan con niños día tras día- sean escuchadas.

Parfraseando a **Benjamin Franklin**: «Bien hecho es mejor que bien dicho». ¡Consejo estupendo para el campo de la Educación Infantil (EI)!